

POR UNA CULTURA DE INVERSION

Luis B. Guerrero Figueroa
Congresista de la República

Luego de tres años de gobierno del Presidente Toledo, se inicia aparentemente una etapa de distensión política donde existen un conjunto de hechos resultado de un estilo de gestión gubernamental que ha agudizado la confrontación política y la deslegitimación del sistema político pero que no ha tenido mayor impacto en el sistema económico instituido, a pesar de su cuestionamiento por seguir reproduciendo un modelo que concentra la riqueza sectorial y espacialmente.

En esa perspectiva, este clima de distensión puede ser una oportunidad para consolidar una cultura de inversión privada, pues la conducción del Poder Legislativo por la oposición así como un decidido respaldo a la inversión privada por uno de los partidos políticos más importantes del país como es el APRA ha merecido que analistas y medios de comunicación propugnen consolidar este clima de aliento a las inversiones a través de un pacto socio político.

Recordemos que con la recuperación de la democracia uno de los instrumentos que debería permitirnos el funcionamiento de ésta eran los consensos, los mismos que son parte del nuevo marco institucional diseñado. En ese sentido, se han manifestado de diversas maneras: Acuerdo Nacional, propuestas para un Pacto Fiscal por la Gobernabilidad, Hoja de Ruta e incluso en la reciente Carta de Intención suscrita se hace referencia que el programa económico propuesto es resultado de un amplio consenso entre las principales fuerzas políticas y la sociedad civil y recientemente un nuevo acuerdo por la inversión y el empleo.

Lo positivo de esta propuesta es que provenga del icono del sistema político tradicional proclive al déficit y endeudamiento como fue el ex presidente García. Tendencia que con dificultad se viene revirtiendo, de allí que esta iniciativa refuerce el conjunto de innovaciones institucionales como el sostener los acuerdos en el tiempo, así como dotar de comportamientos estratégicos a nuestra sociedad y hacer predecible a nuestro Estado que se ha ido incorporando progresivamente a través de la Ley de Responsabilidad y Transparencia Fiscal.

En este proceso, el valor de esta propuesta es el efecto en nuestra sociedad mas allá del Acuerdo en si mismo, puesto que permitirá una verdadera comprensión de esta variable en el desarrollo de nuestra sociedad, la misma que no ha internalizado el significado real de la inversión. Especialmente luego que la estrategia de desarrollo adoptada desde inicios de los noventa afronta limitaciones para atraer nuevas inversiones y superar la actual tasa de crecimiento, por lo que se requiere evaluar los factores de oferta que estarían trabando un mejor aprovechamiento de nuevas inversiones.

Asimismo, cuando una sociedad no es parte de una estrategia de promoción de inversiones, ésta pierde credibilidad y legitimidad, de allí que la agenda política no debe reducirse simplemente a generar condiciones para aprovechar los ciclos económicos internacionales. Una estrategia consensuada debe concentrarse en aquellos factores que realmente incrementan la productividad laboral y competitividad internacional.

Una cultura de inversión debe desarrollar el sentido común de competir en redes, del incremento de la productividad laboral sobre la base del conocimiento aplicado y tecnología intensiva y de un soporte institucional estatal, laboral y educacional acorde a un sistema productivo basado en la informática.

En esa perspectiva, asistimos a efectos virtuosos que adecuadamente conducidos pueden converger y desencadenar las condiciones para el ansiado despegue de nuestro país. Políticamente asistimos a un intento de coalición de la oposición en el Congreso, a la flexibilidad del oficialismo de incorporar en el Acuerdo Nacional la propuesta aprista, asimismo, económicamente se hace necesario impulsar reformas en el campo de la microeconomía, de tal manera, que este escenario convenientemente administrado podría

consolidar propuestas como la antes referida, de lo contrario, no dejará de ser un ensayo más por impulsar consensos y seguir por la ruta sinuosa y perversa de ensayo error.